

Prólogo

Tal vez, no sea la toxicomanía una ocasión cualquiera para la apuesta del psicoanálisis hoy.

La fidelidad del autor a la raigambre freudiana no deja escapar la ocasión de explorar el plano ético (¿qué pasa con el analista ante su paciente adicto?) y vincularlo al fundamental concepto de pulsión.

En este sentido, la noción freudiana de transposición libidinal -tan desatendida en nuestros días- muestra entonces la fuerza y su fecundidad, a despecho incluso de los rasgos epistemológicos que supone el tratamiento de la pulsión en su aspecto cuantitativo y representacional-afectivo.

No encontrará el lector, entonces, una razón combinatoria que anude registros, sino la lucha procesual entre ligadura, religadura y desligadura, iluminando fenómenos clínicos en una captación verdaderamente dialéctica de la experiencia.

Serán recorridos entonces, los factores temporales de la urgencia donde el fármaco- remedio o veneno- será el instrumento, el fin y el lugar mismo de la confrontación Eros- Thánatos.

Se asistirá al trabajo de la pulsión, o a su ausencia de recorrido cuasi alucinatorio, a la sustitución mediada y sublimatoria, y a la madre insustituible con su inevitable ambiente incestuoso; al incremento cuantitativo que fragmenta el cuerpo y señala a contrapelo la fijación pulsional subyacente, a los excesos superyoicos y abstinentes.

En todo esto, la adecuada teorización y manejo del factor cuantitativo permite una salida de las dicotomías por el "Buen infinito".

Es así entonces, cuando las antinomias irreductibles pueden situarse en otra perspectiva, más allá o más acá de las apresuradas y consabidas respuestas por el goce. Y es así también, cuando puede exponerse que el acontecer de la ligadura señale lo que sólo se murmura en voz baja, quizá desde hace tiempo: que el instinto de muerte funda su imperio en el principio del placer.

Francisco González Cobreros
Julio de 2008